



Polis, Revista de la Universidad Bolivariana  
ISSN: 0717-6554  
[antonio.elizalde@gmail.com](mailto:antonio.elizalde@gmail.com)  
Universidad de Los Lagos  
Chile

Cadenas, Hugo  
Cultura y diferenciación de la sociedad: La cultura en la sociedad moderna  
Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 13, núm. 39, 2014, pp. 1-18  
Universidad de Los Lagos  
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30533388012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

Hugo Cadenas

## Cultura y diferenciación de la sociedad: La cultura en la sociedad moderna

---

### Advertencia

El contenido de este sitio está cubierto por la legislación francesa sobre propiedad intelectual y es propiedad exclusiva del editor.

Las obras publicadas en este sitio pueden ser consultadas y reproducidas en soporte de papel o bajo condición de que sean estrictamente reservadas al uso personal, sea éste científico o pedagógico, excluyendo todo uso comercial. La reproducción deberá obligatoriamente mencionar el editor, el nombre de la revista, el autor y la referencia del documento.

Toda otra reproducción está prohibida salvo que exista un acuerdo previo con el editor, excluyendo todos los casos previstos por la legislación vigente en Francia.

**revues.org**

Revues.org es un portal de revistas de ciencias sociales y humanas desarrollado por Cléo, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

---

### Referencia electrónica

Hugo Cadenas, « Cultura y diferenciación de la sociedad: La cultura en la sociedad moderna », *Polis* [En línea], 39 | 2014, Publicado el 22 enero 2015, consultado el 27 enero 2015. URL : <http://polis.revues.org/10487> ; DOI : 10.4000/polis.10487

Editor : Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO)  
<http://polis.revues.org>  
<http://www.revues.org>

Documento accesible en línea desde la siguiente dirección : <http://polis.revues.org/10487>  
Document generado automáticamente el 27 enero 2015. La pagination ne correspond pas à la pagination de l'édition papier.  
© Polis

**Hugo Cadenas**

# Cultura y diferenciación de la sociedad: La cultura en la sociedad moderna

## Introducción

- 1 El propósito del presente trabajo es desarrollar un concepto de ‘cultura’ de acuerdo a los planteamientos de la teoría de sistemas sociales<sup>1</sup>. En este contexto, se han desarrollado previamente algunas perspectivas teóricas (cf. Baecker, 1997, 2003, 2009; Dockendorff, 2006, 2007; Farías, 2006; Luhmann, 1991, 1993, 1995a, 1997, 1999, 2008; Nassehi, 2003, 2009, 2010; Reckwitz, 2005; Schneider, 2010; Stichweh, 2000), las cuales sin embargo no han problematizado el lugar de la cultura en la diferenciación de la sociedad. Es decir, se ha tratado de explicar el fenómeno cultural sin especificar sus límites dentro de la sociedad y aquello que lo distingue. En este sentido, la teoría de la cultura no ha logrado traspasar con éxito diversos problemas conceptuales de las primeras definiciones de los antropólogos sociales y culturales y por su parte dentro de la sociología persiste un cisma difícilmente reconciliable entre lo ‘social’ y lo ‘cultural’. Si bien es cierto que cuando se intenta integrar la cultura en una teoría de la sociedad se suelen argüir ciertas objeciones en torno los problemas de definición del concepto de cultura, especialmente su amplitud excesiva (Eagleton, 2001; Luhmann, 1995a; Mascareño, 2007a), estas mismas objeciones pueden constituir asimismo un punto de partida para el desarrollo de hipótesis de investigación.
- 2 En el presente trabajo intentaremos ubicar a la cultura dentro de las formas y planos de la diferenciación de la sociedad, tal y como son planteados por la teoría de sistemas sociales. A partir de esta perspectiva creemos que es posible profundizar en el fenómeno cultural dentro de una teoría de la sociedad de mayor alcance y complejidad. A partir de estas reflexiones podremos luego analizar aquellos lugares estructurales donde el fenómeno cultural adquiere una forma y función específica.
- 3 A partir de la teoría de sistemas sociales intentaremos establecer un punto de partida para el estudio de la cultura. Desde este enfoque, el cual se nutre de una vasta tradición en las ciencias sociales, sumado a elementos constructivistas y ciberneticos, se hacen posibles rendimientos explicativos más adecuados para la complejidad actual (Arnold, 2006). Siguiendo esta perspectiva, el punto de partida de todas nuestras posteriores reflexiones consiste en entender que la sociedad corresponde a aquel sistema social que se reproduce y clausura operativamente mediante “comunicación” (Luhmann, 1991: 60-61). La comunicación es su operación fundamental y en ella descansa la *poiesis* de la sociedad. Si queremos observar la cultura desde esta perspectiva, los límites de la cultura deben ubicarse, por tanto, dentro de la comunicación de la sociedad. La cultura ha de ser entendida, de este modo, como comunicación en los sistemas sociales, como “cultura en el sistema” (Nassehi, 2010: 377ff). Por tanto, la teoría de la cultura la entendemos como una teoría de la ‘cultura de la sociedad’ y renunciamos con esto a situar a la cultura por ‘sobre’ la sociedad o ‘paralela’ a ella. Una teoría de la cultura debe poder dar cuenta de su propia operatividad en la sociedad (¿dónde más?), es decir su capacidad de reproducción y de conexión. Ni las antiguas teorías antropológicas de la cultura que intentaban abarcar todo el fenómeno humano, ni tampoco las teorías que diferencian entre niveles “sociales” y “culturales”, como en Lockwood (1964), Archer (1996) o Habermas (1973, 1982), sirven a este propósito. Sólo dentro de una teoría de la sociedad se hace plausible un programa de investigación de la cultura. En suma, nuestras siguientes reflexiones parten del hecho que existe cultura<sup>2</sup> y que ésta se manifiesta dentro de la sociedad.

## La cultura de la sociedad

- 4 Parsons (1961, 1966a, 1966b, 1971, 1972; Parsons y Shils, 1962) es quizás quien intentó de manera más acabada la síntesis entre una teoría de la sociedad y una teoría de la cultura. Para Parsons la cultura opera, por así decir, tanto en un nivel micro como macro<sup>3</sup>. A nivel de simples

interacciones la cultura cumple el rol de resolver el problema de la “complementariedad de expectativas” o “doble contingencia” entre *Alter* y *Ego*, y a nivel de sistemas más complejos sirve para el mantenimiento de patrones y orientaciones valorativas: “En estas relaciones sociales elementales, así como en sistemas sociales de gran escala, la cultura provee de estándares (orientaciones de valor) las que son aplicadas en procesos evaluativos. Sin cultura, ni las personalidades humanas, ni los sistemas sociales humanos serían posibles”. (Parsons y Shils, 1962: 16)

- 5 Como es sabido, la principal objeción a esta clásica respuesta al problema de la doble contingencia es su excesivo énfasis normativo en la dimensión social, es decir, en la formación de un consenso. El problema de la doble contingencia sin embargo puede ser resuelto en otras dimensiones, como por ejemplo a través de la sucesión de eventos arbitrarios en un horizonte temporal (Luhmann, 1991: 150). Por tanto si bien es totalmente plausible la posibilidad de una orientación cultural en situaciones de interacción concreta, la concurrencia del trasfondo cultural aparece como una opción entre otras y de ninguna manera como una norma inevitable. De este modo la cultura puede ser entendida a partir de su propia vulnerabilidad a las selecciones, es decir, a partir de su contingencia en una situación de doble contingencia.
- 6 En un nivel macro, es decir en el nivel de los sistemas de acción, la cultura aparece para Parsons nuevamente como un elemento indispensable. Los sistemas sociales se forman en un entorno estructurado por otros sistemas de acción, dentro de los cuales el sistema cultural es uno de ellos: “Las fronteras de los sistemas sociales se definen en términos de sus relaciones, en primer lugar recíprocas, hacia el organismo conductual, la personalidad del individuo y los sistemas culturales”. (Parsons, 1961: 30)
- 7 En esta formulación se observa con claridad el esquema tetrafuncional de los sistemas de acción AGIL (por sus siglas en inglés: *Adaptation, Goal-Attainment, Integration, Latency*). Para cada sistema de acción corresponde una función particular. Para el ‘organismo conductual’ corresponde la función de ‘adaptación’ (*Adaptation*), para la ‘personalidad individual’ es el ‘logro de metas’ (*Goal-Attainment*), para el ‘sistema social’ es la ‘integración’ (*Integration*) y para el ‘sistema cultural’ es el ‘mantenimiento de patrones’ o ‘latencia’ (*Latency*). Estas cuatro funciones estarán presentes en todo sistema de acción y el sistema social, al igual que el sistema cultural, es un tipo especial de sistema de acción.
- 8 En este nivel la cultura puede ser entendida de manera analítica de dos maneras, como subsistema del sistema social o como un sistema de acción de tipo particular. En la segunda de las acepciones el sistema cultural aparece como un sistema de “símbolos” y “significados” (Parsons, 1972: 254) el cual replica en su interior las cuatro funciones de todo sistema de acción, las que se refieren en este caso a cuatro tipos de simbolización: “cognitiva” (A), “expresiva” (G), “moral-evaluativa” (I) y “constitutiva” (L) (Parsons, 1972: 258-260). Cada una de estas funciones se ‘interpenetra’ con los subsistemas de la sociedad de manera coherente con las funciones que desempeñan éstos en dicho sistema. Es evidente que la alta abstracción simbólica<sup>4</sup> del sistema cultural en su interpenetración con el sistema de mantenimiento de pautas (ubicado en el cuadrante de la ‘latencia’ en el sistema social) da como resultado un subsistema con un marcado carácter idealista, el cual Parsons asociaba con los orígenes religiosos de los símbolos.
- 9 En el sistema social, el sistema cultural se interpenetra con el sistema del mantenimiento de pautas, el cual produce valores mediante “institucionalización” para el mantenimiento del sistema social (Parsons, 1971: 6). En este sentido, este subsistema tiene una función ‘paradójica’, pues es “conservadora”, en tanto constituye el mecanismo mediante el cual el sistema social se retroalimenta, pero es a la vez es fuente de “cambios” en tanto es un sistema informacional para el sistema social (Parsons, 1966a: 10). Esto último es lo que Parsons (1961: 38) denomina mecanismo de control o “jerarquía cibernetica” del sistema social. La persistencia de este sistema se debe entender como el resultado de funciones de auto-identificación del sistema para el mantenimiento de sus límites, o dicho de manera más precisa, dicho mantenimiento refiere a la estabilidad de los patrones de cultura institucionalizada en el sistema social.

10 En este nivel de teorización, donde el sistema cultural se ubica entre los otros tres sistemas funcionales, aparece una clásica objeción, a la vez que se presenta un desarrollo teórico que rescataremos. La crítica –un lugar común en los reproches a Parsons– es que no logra justificarse teórica ni empíricamente la matriz tetrafuncional como descripción de sistemas sociales concretos. Sin embargo en este planteamiento aparece un concepto de gran relevancia. La figura teórica de la ‘latencia’ permite enlazar este enfoque de la cultura hacia desarrollos posteriores, que ubican a esta función dentro de una teoría de sistemas sociales basada en el sentido. Sobre este tema volveremos más adelante.

## **La diferenciación de la sociedad**

11 De manera sintética, se puede observar que para Parsons la cultura como sistema de acción cumple funciones en el nivel micro y en el nivel macro. Sin embargo, para lograr comprender a cabalidad el concepto de cultura en la sociedad actual es necesario descomponer esta distinción micro-macro dentro de una teoría de la diferenciación de sistemas de mayor complejidad.

La moderna teoría de la diferenciación de sistemas desarrollada por Niklas Luhmann (1991) distingue dos desarrollos evolutivos que se superponen. Por un lado la emergencia de ‘formas de diferenciación’ y por otro la diferenciación en ‘planos’ de la comunicación.

12 Respecto del primer punto, el objetivo de esta perspectiva es observar la evolución de la sociedad a partir de la emergencia de tres “formas de diferenciación” (Luhmann, 1977), a saber: segmentación, estratificación (o centro/periferia) y diferenciación funcional. Cada una de estas formas de diferenciación se caracteriza por una constelación particular entre las dualidades sistema/entorno e igualdad/desigualdad y se refieren al sistema social sociedad. La ‘segmentación’ describe la forma de diferenciación basada en el principio de la igualdad. Su catalizador evolutivo habrían sido las guerras, la diversificación económica, o una estratificación interna basada en unidades de parentesco (Luhmann, 1997: 657). La ‘estratificación’ o ‘centro/periferia’, por su parte, describe a aquella forma de diferenciación basada en la desigualdad (Luhmann, 1997: 680). La distinción sistema/entorno se articula con la distinción igualdad/desigualdad, vale decir, la igualdad es la situación normal de la comunicación en el sistema social (es decir, el centro o cúspide social), mientras que la desigualdad prima en la comunicación con el entorno.

13 La ‘diferenciación funcional’, en cambio, presenta sistemas de comunicación encargados de tratar problemas de relevancia social generalizada. En esta forma de diferenciación aparece el problema político de la toma de decisiones colectivamente vinculantes y se diferencia un sistema político en torno a dicha función, emerge un sistema económico en torno al problema de la escasez, un sistema jurídico respecto de las expectativas normativas, entre otros sistemas. Derecho, política, economía, ciencia o arte constituyen algunos sistemas funcionalmente diferenciados. Cada sistema comunicacional trata sus problemas de manera autónoma y operativamente clausurada. En esta forma de diferenciación, la dualidad igualdad/desigualdad es tratada al interior de la sociedad mediante la consideración de las funciones de cada sistema parcial como desiguales, pero de acceso igualitario. Los sistemas funcionales han de ser por tanto considerados desiguales (en tanto sus funciones son desiguales), pero sus entornos han de ser tomados en cuenta como igualitarios (en tanto que sistemas sociales) (Luhmann, 1977: 36). Estratificación y segmentación pierden primacía frente a la diferenciación funcional, aunque ésta no las sustituye<sup>5</sup>.

14 La diferenciación funcional es la forma de diferenciación de la sociedad moderna y describe el resultado evolutivo de la comunicación de la sociedad, en cuyo devenir se diferencia crecientemente la especificación de dichas comunicaciones en torno a sistemas que marcan fronteras con su entorno. Los “sistemas sociales” refieren, en su comprensión mínima, precisamente a esta marcación de “límites” de sentido y el tratamiento de la complejidad que surge a partir de dicho límite (Luhmann, 1974: 115). La diferenciación de sistemas en sí remite en términos generales al problema del tratamiento de esta complejidad. Dado el carácter temporal de las operaciones de los sistemas sociales, éstos en un determinado umbral sólo pueden continuar operando cuando generan estructuras específicas, es decir cuando se diferencian internamente (Luhmann, 1974: 123). La diferenciación se desencadena como

resultado de este tipo de problemas, para lo cual se tienen que establecer selecciones internas y estabilizar estructuras. Cada sistema nuevo establece, de este modo, nuevas diferencias y genera autonomías específicas.

15 A partir de esta primera reflexión relativa a las ‘formas de diferenciación’ es posible comprender el segundo aspecto clave de la teoría de la diferenciación. La sociedad moderna es también una sociedad diferenciada en ‘planos’ sistémicos<sup>6</sup>. Esta diferenciación es también parte del proceso de evolución social: “Se puede describir la evolución sociocultural como una creciente diferenciación en planos [Ebenen] en los cuales se forman los sistemas de interacción, organización y sociedad.” (Luhmann, 1975b: 13) Cada uno de estos sistemas se forma en torno a problemas de referencia diversos.

- Las ‘interacciones’ se forman en torno al problema de la doble contingencia que se desarrolla en la “presencia” de los interactantes (Luhmann, 1975b: 10; 1997: 814). Se trata de sistemas sociales que se mantienen mediante la actualización de relaciones cara-a-cara y mediante cambios en los temas de comunicación.
- La ‘sociedad’, por su parte, corresponde a todas las comunicaciones posibles, o dicho en la terminología accionalista de los primeros escritos de Luhmann, al sistema englobante de todas las “acciones comunicacionalmente alcanzables entre sí” (Luhmann, 1975b: 11). A diferencia de las interacciones, el problema de referencia de la sociedad no es la presencia, sino la disponibilidad de comunicaciones a nivel transversal. Se trata de un sistema de un plano diferente, el cual no sirve como modelo para la formación de los demás. No están todos los sistemas sociales hechos a la manera del sistema social sociedad. Ni las interacciones ni las organizaciones comparten la amplia frontera de la sociedad, sino que construyen sus propias fronteras de sentido. Las ‘formas diferenciación’ de la sociedad, como hemos analizado previamente, remiten a este plano en particular.
- Las ‘organizaciones’, finalmente, surgen ante el problema de la “membrecía” a determinados sistemas (Luhmann, 1975b: 12; 1997: 829). Las organizaciones problematizan la membresía y se mantienen mediante la reproducción autopoética de “decisiones” (Luhmann, 1997: 830). A diferencia del sistema de sociedad y las interacciones, las organizaciones no constituyen un fenómeno universal sino una “adquisición evolutiva” especial (Luhmann, 1997: 827)<sup>7</sup>. Por este motivo, las organizaciones marcan un tipo especial de diferenciación que se distingue del sistema de sociedad y de las interacciones, los que por su parte están presentes desde las primeras formas de diferenciación.

16 Esta distinción entre ‘planos’ sistémicos es relevante para nuestro propósito, pues aparentemente en base a estos tres planos se han ubicado las investigaciones en torno a conceptos sistémicos de cultura, aunque no se los ha distinguido con claridad en dichos desarrollos teóricos sino que se ha privilegiado el estudio de las funciones que desempeña la cultura. Intentaremos a continuación reconstruir estos conceptos sistémicos de cultura, siguiendo los planos sistémicos antes mencionados, para luego sintetizar cada uno de estos aportes dentro de una teoría sistémica de la cultura que unifique estos conceptos en un modelo común.

## Cultura y planos de diferenciación sistémica

17 A continuación analizaremos los conceptos de cultura de la teoría de sistemas sociales a partir de los planos de diferenciación de sistemas sociales. A partir de este análisis nos será posible a posteriori desarrollar una postura común y proponer un camino teórico diferente.

18 En el plano de las ‘interacciones’ las investigaciones sistémicas identifican para la cultura determinadas funciones. La cultura tendría como función mantener ‘temas’ disponibles para la comunicación en dichas interacciones. Sobre esto la cultura comparte un lugar con la permanencia de determinados temas, la cual se denomina a su vez semántica: “Debe haber, por tanto, un elemento intersticial entre interacción y lenguaje -una especie de provisión de temas posibles, los cuales se encuentren disponibles para un ingreso súbito y que sean rápidamente comprensibles en procesos comunicacionales concretos. Llamamos a esta reserva de temas, cultura, y cuando esta se ha almacenado especialmente para fines comunicativos, semántica. La semántica que es realmente digna de ser conservada es una parte de la cultura, específicamente cuando transmite la historia de los conceptos y las ideas.” (Luhmann, 1991: 224)<sup>8</sup>. La cultura produce una fijación o “reducción” de sentido (Luhmann, 1991: 224) la

cual establece un esquematismo entre “temas” y “aportes” a dichos temas (sistema/entorno) basado en la valoración correcto/incorrecto (Luhmann, 1991: 224-225). A partir de esta formulación se puede buscar “la relación entre cultura (o en un sentido más estrecho semántica) y estructuras sistémicas” (Luhmann, 1991: 225).

19 Si bien resultan evidentes los guiños al enfoque de la cultura de Parsons, paralelamente se amplían las distancias teóricas. En su reformulación tardía del concepto de sistema cultural Parsons había introducido la idea de lo “correcto” y lo “incorrecto” en relación a un patrón cultural o un complejo de patrones (Parsons, 1972: 256). Luhmann acepta este esquema, sin embargo, desecha todo elemento normativo para entender la cultura, así como los componentes valorativos, lo cual es central en las ideas de Parsons.

20 Este nivel micro constituye solamente una parte del concepto de cultura. En el plano del ‘sistema social ‘sociedad’, la cultura cumple funciones de un tipo diferente. En primer lugar, se debe destacar que no se presenta en este plano el dualismo entre sistemas culturales y sistemas sociales de Parsons –así como de las teorías de dos o más niveles de integración. Las relaciones que se pretenden buscar entre estructura social y semántica refieren todas a ‘una’ sociedad y no a varias sociedades o culturas en interrelación: “Renunciamos en lo sucesivo a la tesis relativa a que la cultura o el complejo semántico-simbólico sería el mismo un sistema de acción capaz de diferenciarse. Renunciamos por tanto también al concepto teóricamente exigente de interpenetración e intercambio (interchange), a cambio de la comprensión de la relación entre estructura social y tradición semántica.” (Luhmann, 1993: 17)

21 21 La cultura constituye sin embargo una reserva de sentido más general que la semántica, a pesar que dentro de esta misma se pueda distinguir entre una semántica altamente generalizada “disponible para todos” y una semántica más restringida o “protegida” (Luhmann, 1993: 19). La función de la cultura de proveer de sentido a la comunicación social aparece como un aspecto cuya permanencia no se tematiza en las conexiones posibles de selecciones estabilizadas en una semántica mediante “dogmatización” o “sistematización” (Luhmann, 1993: 50).

22 22 En esta dimensión semántica de la cultura del sistema social ‘sociedad’, reaparece con claridad el concepto parsoniano de cultura como mantenimiento de sentido o ‘latencia’, específicamente en aquella propuesta que ve en la cultura una ‘memoria de la sociedad’: “Cultura es, lo podemos determinar de ese modo, la memoria de los sistemas sociales, especialmente del sistema social denominado sociedad. La cultura es, dicho de otra manera, la forma de sentido de la recursividad de la comunicación social.” (Luhmann, 1999: 47)

23 23 Este concepto de cultura, que se inserta dentro de la perspectiva relativa a la disponibilidad de sentido para la formación de semánticas de la ‘sociedad’, se aleja de la perspectiva reducida a los sistemas de ‘interacción’, la cual ve la cultura como una provisión de temas y aportaciones. La cultura, en el plano que observamos previamente, se relaciona con la ‘sociedad’ como sistema social particular y a la manera en que se forma su ‘memoria’. Es decir, la cultura se relaciona en el plano del sistema ‘sociedad’, sin considerar explícitamente el problema de cómo se adoptan temas y aportaciones en las ‘interacciones’.

24 24 Además de estos dos planos de la cultura, las ‘interacciones’ y la ‘sociedad’ respectivamente, la teoría de sistemas sociales analiza la cultura de las ‘organizaciones’. La cultura organizacional se define como un conjunto de “premises” indecidibles e indecididas para la toma de decisiones en las organizaciones (Arnold, 2008: 104; Rodríguez, 2012: 398). En las organizaciones donde la membresía es el elemento que define sus límites sociales, las decisiones constituyen su comunicación dominante. La cultura de una organización se entiende entonces como el trasfondo de aquellas premisas “indecidibles del decidir (...) No constituyen órdenes ni instrucciones a seguir, porque en dicho caso dejarían de ser premisas y pasarían a ser decisiones que harían innecesario decidir” (Rodríguez, 2012: 397).

25 Finalmente, aparece una cuarta dimensión del concepto de cultura que es transversal a los tres ‘planos’ antes descritos. Este concepto tiene que ver con la figura del ‘el observador’ y define a la cultura como una forma de observación y como un esquema de comparación: “Cultura significa entonces, por así decir, una forma expresiva de representación del mundo anclada en la sociedad, la cual puede adquirir formas diversas en otras sociedades. (...) El concepto

de cultura implica comparación cultural, relativismo histórico y autolocalización de la cultura propia en dicho contexto.” (Luhmann, 1997: 880-881). La cultura es, desde esta perspectiva, un esquema de observación y comparación (Nassehi, 2003, 2009, 2010; Schneider, 2010) el cual intenta hacer comprensible lo incomprendible y opera de manera situacional (Baecker, 2003: 22-23): “Cultura significa autodescripción de la sociedad” señala Baecker (1997: 46). En este sentido, es un concepto de segundo orden que permite la tematización de la sociedad en sus diferentes planos. Permite explicar las diferencias observables y reintroducir dicha diferencia en los sistemas sociales. Sin embargo al no poder observar a la sociedad ‘desde fuera’, no puede describirla en su totalidad, sino que tiene que ubicarse dentro de su propia contingencia. Dicho de manera simplificada, las descripciones que permiten comparar culturalmente son asimismo ‘comparables’ entre sí: “la praxis de descripción cultural no es otra cosas que una praxis cultural” sostiene Nassehi (2003: 251)<sup>10</sup>, lo cual entraña inevitablemente un efecto paradojal, a saber: caracteriza un intento de dominar la contingencia a través del énfasis en la contingencia (Nassehi, 2010: 379). A partir de este concepto es posible hablar de la cultura como un mecanismo de observación de “unidades societales” comparables (Farías, 2006) o de modos de observar y distinguir en los diferentes planos sociales.

26 Probablemente la ausencia de un sistema cultural entre los tipos de sistemas sociales que identifica la teoría de sistemas sociales haya sido uno de los principales problemas para el despliegue de una teoría sistémica de la cultura. Si se analiza el llamado “cambio de paradigma” que señala Luhmann (1991: 16) para la teoría de sistemas, aparece con claridad que el análisis de sistemas admite fundamentalmente solo cuatro tipos de sistemas, a saber: ‘máquinas’, ‘organismos’, ‘sistemas psíquicos’ y ‘sistemas sociales’, de los cuales sólo los dos últimos poseen un especial interés sociológico. Sin mucho esfuerzo puede notarse la similitud con el esquema de los sistemas de acción de Parsons, aunque en el marco de dicha teoría de la acción el lugar que ocupan ahora las ‘máquinas’ fue ocupado por los ‘sistemas culturales’. No se trata sin embargo en ningún caso de un reemplazo, ni consciente ni inconciente, entre ‘máquinas’ y ‘sistemas culturales’, pues en este cambio de paradigma ni las ‘máquinas’ ni tampoco los ‘organismos’ tienen un estatus de sistemas de acción análogos<sup>11</sup>, ni poseen un desarrollo teórico similar al dado por Parsons al ‘organismo conductual’ y al ‘sistema cultural’ en el marco de la teoría de la acción. De los cuatro tipos de sistemas previamente señalados, solamente los ‘sistemas psíquicos’ obtienen una atención comparable a la dada a los ‘sistemas sociales’.

27 La inexistencia de un ‘sistema cultural’ paralelo al ‘sistema social’ se explica sin embargo por la insuficiencia de un enfoque que permita clarificar de qué manera y en qué nivel se acoplaría un sistema cultural a un sistema social. Debiera poder explicitarse allí la diferencia fundamental entre un sistema social de comunicación y un sistema cultural cuya operación no fuese comunicativa. El propio intento de Parsons por diferenciar entre estos dos sistemas llevó el concepto de sistema cultural a tal nivel de abstracción, que hizo inviable una reflexión posterior en base a dichas premisas. Sin embargo, un desarrollo teórico que renuncia explícitamente a dar a la cultura el estatus de ‘sistema’, como el que hemos intentado, tiene que hacerse cargo de numerosas dificultades para explicar la función de cultura en los sistemas sociales. Si se sigue el camino de los ‘medios de comunicación’ en el contexto de los planos de diferenciación sistémica se encuentra una salida plausible a esta dificultad.

## Cultura como un medio de comunicación

28 En todos estos planos de análisis de la cultura desde la teoría de sistemas sociales (interacciones, organizaciones y sociedad) aparecen funciones determinadas, sin embargo no existe una concepción unitaria de qué tipo de comunicación es la que caracteriza a la cultura. La ‘memoria’ de la sociedad, la ‘provisión de temas de sentido’, las ‘premises decisionales’ o las ‘formas de observación’ no diferencian con claridad si la cultura constituye un tipo de comunicación diferenciada y qué sería lo característico de dicha comunicación.

29 Para entender de manera comprehensiva a la cultura de la sociedad proponemos entender a la cultura como un ‘medio de comunicación’, es decir como un medio específico que adopta la comunicación social. Mediante esta estrategia se hace posible encontrar un punto teórico

de apoyo común para los diferentes conceptos de cultura de la teoría de sistemas sociales y, posteriormente, profundizar en algunos problemas estructurales que no han sido identificados previamente.

30 Para poder entender a la cultura como un medio de comunicación se hace necesario recordar brevemente el carácter y función de estos medios. En el planteamiento de Luhmann (1981: 28), los medios de comunicación tienen como función general el hacer “probable” la comunicación de la sociedad. Al ser la comunicación, en su concepto mínimo, el resultado de la coordinación de sistemas psíquicos, clausurados operativamente, la probabilidad de que ambos sistemas se orienten por un sentido compartido se reduce. La comunicación social no puede ser entendida siguiendo el modelo de la “transmisión”, sino según el de la “emergencia” (Luhmann, 1995b: 117), pues los sistemas psíquicos no pueden enviar pensamientos a través de la comunicación, sino solamente recurrir a la comunicación que se encuentra fuera de ellos y que opera de manera independiente. En este sentido se comprende que “sólo la comunicación puede comunicar” (Luhmann, 1995b: 113).

31 Dada la normal fragilidad del sistema de comunicación, éste debe hacer frente a diversas dificultades, las cuales sin embargo se normalizan mediante la formación de determinadas estructuras, como son los ‘medios de comunicación’. Tres serían los mayores problemas o ‘improbabilidades’ más significativas de la comunicación.

32 En primer lugar, es improbable que en una situación simple de comunicación Ego comprenda lo que Alter quiere comunicar, pues ambos sistemas se encuentran operativamente clausurados. La improbabilidad del entendimiento es superada mediante la formación de ‘lenguaje’. Este medio “emplea generalizaciones simbólicas, para reemplazar, representar y agregar percepciones” (Luhmann, 1981: 28) y de este modo probabiliza el entendimiento.

33 La segunda improbabilidad tiene relación con la amplitud de la comunicación más allá de las simples interacciones. Dado que es improbable que una comunicación llegue más allá de las personas que interactúan, surgen los ‘medios de difusión’, el primero de ellos es la ‘escritura’. Mediante este medio la comunicación puede trascender a las interacciones y se pueden difundir las selecciones de sentido de una comunicación (Luhmann, 1981: 28).

34 Finalmente aparece la improbabilidad de la eficacia o consecuencia esperada de la comunicación. Dicha eficacia tiene relación con que una de las partes de la comunicación acepte las selecciones de la otra como premisa o punto de partida para sus propias selecciones. Ante esta improbabilidad surgen los ‘medios de comunicación simbólicamente generalizados’ (MCSG), los que generalizan selecciones en una amplitud mucho mayor que la interacción. Se orientan de manera generalizada, es decir hacia una infinidad de situaciones. En base a orientaciones de sentido generalizado, estos medios otorgan orientaciones simbólicas que guían la aceptación de selecciones comunicacionales y que, por ende, dan probabilidad de eficacia a la comunicación. La verdad científica, el amor, el poder, el dinero, son ejemplos de estos medios (Luhmann, 1975a)<sup>12</sup>.

35 Estos tres tipos de medios previamente señalados: lenguaje, medios de difusión y medios de comunicación simbólicamente generalizados, constituyen logros evolutivos que se suponen mutuamente. La escritura supone la existencia de lenguaje, así como los MCSG suponen la existencia de medios de difusión previos, especialmente la escritura.

36 El problema principal de estas tres improbabilidades es que no entrega salidas al problema de la formación de semánticas o provisiones de temas en la comunicación, lo cual como hemos visto opera en la formación y reproducción de sistemas sociales, tal y como la propia teoría de sistemas sociales lo entiende. Por este motivo rescataremos la figura teórica de la ‘latencia’ acuñada por Parsons y retomada parcialmente por Luhmann, para proponer a la ‘cultura’ como un medio adicional de probabilización de la comunicación, el cual se suma al lenguaje, los medios de difusión y los medios de comunicación simbólicamente generalizados.

37 Siguiendo el desarrollo de los medios de comunicación, denominaremos en lo sucesivo como cultura al medio de comunicación específico, que en base a generalizaciones simbólicas, surge para hacer frente a la improbabilidad del mantenimiento de la ‘latencia’ en el sentido de la comunicación social, es decir, a la improbabilidad de la comunicación para mantener la condensación e iterabilidad de sentido comunicativo, de modo que éste pueda ser identificado

para operaciones ulteriores y de este modo reducir complejidad<sup>13</sup>. A partir de esto, el medio cultural no solamente resuelve un problema ‘factual’ de contenidos, o ‘social’ de definición de determinadas pertenencias, sino también el problema ‘temporal’ de la frugalidad de las selecciones y su capacidad de condensación e iteración, para su utilización posterior. Si bien este medio opera de manera diferenciada al entendimiento basal mediante el lenguaje, la difusión de contenidos comunicacionales o la aceptación de selecciones comunicativas, es posible de ubicar en los diferentes planos de diferenciación de sistemas sociales.

38 Con el concepto de ‘latencia’ no queremos revivir la antigua distinción ‘manifiesto/latente’ propia de Merton (2002: 126ff), la cual supone un corte ontológico entre lo ‘objetivo’ y lo ‘subjetivo’, sino que nos referimos a una teoría de los medios de comunicación, es decir a la distinción ‘medio/forma’ (Luhmann, 1997: 195ff; Corsi, 2012) Entendemos, de este modo, a la cultura como un medio que hace posible acoplamientos firmes en el sentido de la comunicación (Luhmann, 1997: 198). Como un medio la cultura sólo es visible en la construcción de formas: “No se ve la luz sino las cosas, y cuando se ve la luz se ve desde la forma de las cosas; no se escucha el aire sino los ruidos, y el aire mismo debe hacer ruido para que pueda oírse. Lo mismo vale para los medios de comunicación.” (Luhmann, 1997: 201). Si la cultura opera como un medio en el sentido, entonces debe ser capaz de duplicar la estructura del sentido, es decir la distinción ‘actualidad/posibilidad’ (Luhmann, 1991: 100) en el carácter operativo de ‘formas’ que se construyen frente a un ‘medio’ y de este modo servir a la comunicación social.

39 Como hemos visto en el capítulo anterior, interacciones, sociedad y organizaciones son los planos donde la cultura de la sociedad moderna mantiene funciones relevantes. A partir del concepto de medio de comunicación es posible reconstruir toda esta rica tradición de definiciones a partir de un modelo común. En efecto, desde este punto de vista todas las funciones que hemos analizado previamente: los ‘temas’ para las interacciones, la ‘semántica’ y ‘memoria’ de la sociedad y las ‘premises’ de decisión para las organizaciones, todas ellas constituyen maneras específicas para el tratamiento del problema del mantenimiento de la ‘latencia’ de sentido para la comunicación social. Dicha latencia puede tomar la forma de temas disponibles para la comunicación, de semánticas generalizadas y protegidas, de memoria para la sociedad o para recordar a la organización de que sus decisiones siempre tienen premisas que no pueden decidir en el evento de sus propias decisiones. La cultura opera en todos estos planos como un ‘medio de comunicación’ que probabiliza el mantenimiento de sentidos disponibles para la comunicación y su posterior enlace. Es un medio que aparece entre los interactantes para probabilizar determinados temas o para que las organizaciones decidan, como un medio que condensa contenidos semánticos y facilita la operación de recordar y olvidar en la sociedad. El concepto de ‘latencia’ permite reconstruir todos estos desarrollos mediante un eje común, incluso para aquel concepto relativo al observador que emplea un esquema de comparación de manera transversal en la sociedad. El desafío para este observador puede ser ahora observar “estructuras latentes” (Luhmann, 1998).

40 En el plano de las ‘interacciones’ el medio cultura probabiliza la identificación de contextos particulares, haciendo posible la demarcación de un sistema de comunicación situacional. En un sentido amplio, como la “metacomunicación” señalada por Bateson (1978), o reducido, como el “guiño” que identifica Geertz (2000). No solamente la provisión de temas para las interacciones es lo que caracteriza en este plano al medio cultura, sino la propia capacidad de disponer de reglas de identificación de situaciones y de coordinaciones previas en la praxis de las interacciones.

41 En el plano de las ‘organizaciones’ el medio cultural representa ante todo maneras en las cuales se mantienen las premisas de decisión y se organizan contextos para su membresía. Mediante su cultura la organización puede manejar su complejidad social, temporal y factual, a través de sentido disponible y condensado culturalmente. Las premisas indecidibles de las organizaciones y su membresía se probabilizan en el mantenimiento de su propia latencia.

42 En el plano del sistema social ‘sociedad’ este medio sirve de trasfondo como apoyo a los MCSG de los sistemas funcionales en sus acoplamientos con los sistemas psíquicos. Dichos medios, sostiene Luhmann (1975a: 183), requieren de ciertas reglas de identificación que les permiten acoplar con los rendimientos de los sistemas psíquicos mediante entendimientos

previos: “En este lugar tienen que estar dadas de antemano por ejemplo reglas de identificación, de modo que los compañeros en la comunicación puedan saber con rapidez por medio de qué código se comunican en cada situación. A esto se añaden exigencias para la simplificación de la situación, para la elaboración de información bajo condiciones de más alta complejidad, para el apoyo estructural a los procesos de aprendizaje, pero también para ayudar al rechazo del aprendizaje. En términos generales se puede suponer que en este ámbito juegan un rol procesos de metacomunicación de entendimientos tácitos”. (Luhmann, 1975a: 183)

43 En el siguiente apartado profundizaremos en nuestro análisis mediante la reintroducción, dentro del análisis de los planos de diferenciación de la sociedad, de un concepto olvidado y que permite un tratamiento estructuralmente diferenciado para el concepto de cultura. Nos referiremos al ‘grupo’ como sistema social y al papel que juega la cultura en dicho sistema.

## La cultura de los grupos

44 Llegados a este punto y en vistas del recorrido teórico que hemos escogido se hace necesario establecer un punto de encuentro no solamente a nivel de la estrategia conceptual, sino también la definición de un plano de diferenciación social particular. Hemos señalado previamente que la diferenciación en sistemas funcionales sumada a la diferenciación entre sociedad, organización e interacción, constituyen los sistemas sociales de la sociedad moderna. En torno a este panorama de diferenciación se echa de menos un plano intermedio el cual permita comprender la relevancia de la cultura como medio de comunicación.

45 Una buena parte de las confusiones en torno al concepto de cultura en la teoría de sistemas sociales se explica por la ausencia de un concepto de ‘grupo’ social. Este concepto, que constituye uno de los pilares de las teorías antropológicas y sociología de la cultura, no ha encontrado hasta el momento conexiones con las teorías sistémicas de la cultura. Sin embargo resulta imprescindible entender el estatus del grupo como sistema social y trazar sus límites para una teoría de la diferenciación que pueda dar cuenta de una dimensión no observada, pero fundamental, del fenómeno cultural y la emergencia del medio de comunicación cultura.

46 Entenderemos en lo sucesivo al ‘grupo’ social, siguiendo las indicaciones de Friedhelm Neidhardt (1979), quien a partir de la distinción entre ‘sociedad’, ‘interacción’ y ‘organización’, ubica a este sistema social en un plano intermedio entre la organización y la interacción: “El grupo es un sistema social, cuyo contexto de sentido [Sinnzusammenhang] se encuentra definido por relaciones de pertenencia directas y difusas, así como por una relativa duración.” (Neidhart, 1979: 642).

47 Esta distinción de ‘grupo’ como sistema social no puede ser confundida con las ‘organizaciones’ o las ‘interacciones’. Respecto de las primeras, Neidhart señala –siguiendo las pattern-variables de Parsons- que el grupo social señala una pertenencia “difusa”, frente a las organizaciones que señalan una pertenencia “específica”. Sobre esto agrega Hartmann Tyrell (2008: 48), que esta difusividad hace que los grupos no diferencien con claridad entre “personas” y “roles” pues “para las organizaciones se demanda en el trasfondo, qué se hace (produce, ofrece, logra), para los grupos, quien pertenece a ellos” (Tyrell, 2008: 47). A diferencia de las organizaciones, los grupos sociales se construyen en atención a una pertenencia no mediada proceduralmente, la cual es sin embargo relativamente estable.

48 Respecto de las simples ‘interacciones’, los ‘grupos’ tienen en cambio una mayor especificación respecto de expectativas estabilizadas. Esto permite la “representación de ‘pertenencia’ (del individuo) y una ‘pertenencia compartida’, eventualmente un tipo de ‘sentimiento de un nosotros’” (Tyrell, 2008: 51). Además, los grupos poseen una duración más amplia que las interacciones, cuya temporalidad depende de la presencia de los interactuantes. Esto añade el problema del mantenimiento de la frontera social del grupo, y con él la ‘latencia’, como señala Neidhart: “Los grupos precisan siempre y con seguridad del encuentro de sus miembros, concentrado espacio-temporalmente, es decir de la producción de presencia, no obstante éstos siguen existiendo aún cuando no se los ve. En este sentido, los grupos poseen -a diferencia de los sistemas situacionales simples- la capacidad para la latencia: uno pertenece a la familia, al grupo que se junta regularmente en el bar o restaurant [Stammtisch], a la camarilla

de colegas, incluso en la pausa de su comunicación colectiva.” (Neidhardt, 1979: 643, cursivas añadidas)

49 La frontera que delimita al grupo como sistema social frente a las organizaciones e interacciones es la codificación de la comunicación en la dimensión ‘social’ a partir de la dualidad ‘pertenencia/no pertenencia’ (cf. Tyrell, 2008: 51). Esta frontera, que marca la diferenciación de los grupos como sistemas sociales, se puede distinguir con claridad respecto de los otros planos. Permite distinguir a los grupos de las ‘organizaciones’, cuya dimensión social se clausura por su parte en torno a la ‘membrecía/no membrecía’, de las ‘interacciones’ cuya codificación distingue ‘presencia/ausencia’ y de la ‘diferenciación de sistemas funcionales’ que establece la codificación ‘inclusión/exclusión’. A diferencia de estos otros planos, los grupos tienen que hacer frente a formas diferentes para asegurar su límite. Esto produce el problema de la latencia y con él la relevancia de la cultura como medio de comunicación para su viabilidad.

A partir del concepto de grupo, podemos ahora relacionar condiciones mínimas para los medios de comunicación respecto de los planos de diferenciación de la sociedad.

50 Las ‘interacciones’, en un sentido mínimo requieren solamente de la concurrencia del medio ‘lenguaje’ para su operatividad. En este sentido el lenguaje es el medio de comunicación más antiguo y fundamental. Solamente con la formación de ‘grupos’ sociales se agudiza el problema del mantenimiento de la ‘latencia’, y con ella el problema de simplificación de la comunicación en base a coordinaciones previas. El grupo en su origen –como identificaron tempranamente los antropólogos al observar sociedades segmentarias- se identifica a sí mismo con la sociedad y construye un límite con el entorno en base a sus propias identificaciones. La diferenciación entre ‘interacción’, ‘grupo’ y ‘sociedad’ solamente fue posible cuando la comunicación logró desanclarse de los participantes ‘presentes’ y pudo probabilizar la ‘ausencia’ como condición para extender sus fronteras. Los MCSG y las ‘organizaciones’, que acompañan la emergencia de la diferenciación funcional, pueden delimitar sus fronteras de manera independiente de la dimensión social del grupo y las interacciones, y manejar su propia contingencia por medio de la aceptación formal de selecciones comunicativas, como las atribuciones a vivencias y acciones o la diferencia entre persona y rol.

51 El problema de la latencia del grupo ha sido desplazado en gran medida en la sociedad moderna por la formalización de membrecías organizacionales, la aceptación de contenidos simbólicos mediante MCSG y el relajamiento de las reglas de interacción. Los grupos, al no poseer estas formalizaciones, precisan de reconstruir su propia memoria con apoyos comunicativos adicionales y de este modo reducir complejidad. Al no poder contar con membrecías organizacionales procedimentalizadas y tener que hacer frente a la ausencia como premisa, la pertenencia al grupo tiene que actualizar su propia operatividad con ayuda de un medio especial. Este es el medio de comunicación que denominamos cultura.

52 Con esto no sostenemos que la cultura tenga solamente funciones en los grupos sociales. Como hemos visto anteriormente, el medio cultural aparece en el nivel de las interacciones, organizaciones y la sociedad. Lo que relaciona a la cultura de manera diferenciada a los grupos son dos factores. En primer lugar, a diferencia de los demás planos de diferenciación, la cultura no posee la misma intensidad en todos ellos. Los grupos sociales, debido a su peculiar estructura basada en definiciones de pertenencia más débiles que las organizaciones y menos frugales que las interacciones, se apoyan en gran medida del medio cultural. ‘Latencia’ es para el grupo condición *sine qua non* de reproducción, mientras que para los demás planos de la sociedad es solamente una posibilidad de selección. Mientras las organizaciones mantengan membrecías decisionales no se enfrentan de manera aguda al problema de la latencia, así como tampoco las interacciones mientras se mantengan relativamente inestables. En el primer caso, la latencia está desplazada mediante reglamentaciones de pertenencia, y en el segundo caso ésta está lo suficientemente relajada como para constituir un problema. El segundo factor que relaciona cultura y grupo es de carácter evolutivo. El medio de comunicación cultura evoluciona a partir de la diferenciación entre interacción, sociedad y grupo, apoyando la formación y mantenimiento de grupos. Sin embargo con la diferenciación funcional y

la formación de organizaciones, el carácter funcional de los grupos es relegado a un rol secundario.

53 Por lo anteriormente expuesto, excluimos del concepto de cultura como medio de comunicación toda pretensión de consenso o integración de la sociedad mediante la cultura, tal y como se plantea en la “falacia” de la unidad cultural denunciada por Robert K. Merton (2002: 100-101) o el “mito” de la integración cultural criticado por Margaret Archer (1996: 2ff), así como la antigua imagen de estabilidad de las teorías de la cultura antropológicas o en la postura fenomenológica de Habermas (1973; 1982). El concepto de “cultura chilena” como el que critica por Mascareño (2007b) es precisamente un ejemplo de esta sobreexigencia para un concepto de cultura fundamentado en una teoría del grupos sociales disfrazada de teoría del sistema social ‘sociedad’.

54 En un sentido moderno, como el que hemos intentado delinear acá, el medio cultural permite la construcción de pertenencias en torno sentidos cambiantes e interpretables y da estructura a formas de comunicación previamente coordinadas en los diferentes planos de diferenciación de la sociedad. Esto implica evidentemente que la cultura se reubica en contextos sociales específicos, pierde referentes tradicionales y constituye un medio de comunicación diferenciado para sistemas sociales de diverso tipo. Desde esta perspectiva son otros los “dilemas” de la cultura (cf. Clifford, 2001). Ésta genera aprecios que se ven modificados constantemente (barrio, campo, trabajo, etc.) y que son difíciles de recomponer en los diferentes planos de diferenciación. El medio cultural ya no posee los tradicionales mecanismos institucionales de control grupales que identificaban los primeros antropólogos y por tanto puede acoplarse a todo tipo de mercados, modas e ideologías. En su lugar solo restan los modos de diferenciación social. Sin embargo, con la sociedad moderna y sus constantes diferenciaciones que fragmentan y parcializan la realidad social, también surgen nuevas formas a partir del medio cultura, surgen nuevos grupos y nuevas maneras de manejar la latencia en los sistemas sociales.

55 Con las reflexiones anteriores creemos haber dado un paso decisivo en la recomposición de un concepto de cultura dentro de una teoría de la sociedad a partir de la teoría de sistemas sociales. Desde dicho punto de observación se abren diversas preguntas de investigación y posibles consecuencias teóricas que debemos al menos señalizar.

## Conclusiones

56 Llegados a este punto resulta evidente que la afirmación de Luhmann respecto de que cultura sería “uno de los peores conceptos que alguna vez se han acuñado” (Luhmann, 1995a: 398) –la cual aparece en el contexto de su discusión sobre la distinción arte/cultura– no es en ningún caso una señal para abandonar la investigación cultural. Los cuatro volúmenes que el propio autor dedica al estudio de la cultura titulados “Estructura social y semántica” [*Gesellschaftsstruktur und Semantik*], las diversas monografías donde trata el tema, sumado a las sugerencias teóricas presentes en sus dos grandes síntesis: “Sistemas sociales” y “La sociedad de la sociedad”, hablan más bien de la constante atención dada al concepto de cultura. Los desarrollos teóricos sobre el concepto de cultura por parte de diversos teóricos sistémicos constituyen una prueba adicional de lo anterior.

57 De manera sintética podemos afirmar que la teoría de la cultura como medio de comunicación el cual encuentra especial desarrollo en los grupos sociales, recoge no solamente una antigua tradición conceptual que debe gran parte de su desarrollo a la antropología sociocultural y la sociología de la cultura, sino que permite recomponer un conjunto de desarrollos contemporáneos del concepto de cultura en la teoría de sistemas sociales. Como hemos señalado en el texto. Es posible desde aquí redefinir la existencia de “semánticas” que sirven de “memoria” a la sociedad (Luhmann, 1993, 1997, 1999) o a semánticas sedimentadas de una “matriz cultural” (Dockendorff, 2006, 2007), la teoría de la cultura anclada en las interacciones, donde se provee de “temas” y “aportes” a la comunicación (Luhmann, 1991) y las teorías de la cultura en las organizaciones (Arnold, 2008; Rodríguez, 2012) y adquiere un sentido diferente la apreciación de la cultura como forma de “observación” (Baecker, 1997, 2003; Farías, 2006; Luhmann, 1997, 1999; Nassehi, 2003, 2009, 2010; Schneider, 2010).

Desde la postura que hemos definido se abren también nuevas posibilidades de diálogo con aquellos desarrollos que ven en las “redes” un tipo de sistema social donde puede presentarse cultura (Baecker, 2009)<sup>14</sup>.

58 El concepto de cultura como medio de comunicación y la relevancia del concepto de grupo que a partir de él se hace comprensible, permite desarrollar capacidades de conexión con antiguos conceptos antropológicos de cultura y con nuevos desarrollos. Se puede apreciar de otro modo ahora el papel del ‘grupo’ en la definición de cultura de Boas (1938) y sus seguidores, así como en las corrientes funcionalistas, donde Malinowski (1939) y Radcliffe Brown (1952) centran también sus análisis en torno a dicho concepto. Del mismo modo es posible contextualizar aquella idea de materialistas como Marvin Harris (1979), quien señalaba como objeto de la antropología a ‘grupos humanos’ concretos en espacios concretos. Sin embargo, el grupo como sistema social no puede ser entendido de manera universalista, como quiso ver la antropología en sus inicios. La sociedad no es un grupo, así como tampoco la sociedad es una organización. Una moderna teoría de la cultura sociológica o antropológica debe prestar atención especial a los planos de diferenciación de sistemas sociales.

59 Bajo el alero de esta concepción se abren nuevas perspectivas de investigación en diversos ámbitos. Se puede preguntar por la formación de ‘identidades’ culturales, el empleo del medio cultura por parte de grupos (‘tribus’ urbanas, ‘subculturas’, etc.), un terreno hasta ahora prácticamente inexplorado por la teoría de sistemas sociales y de gran interés para la sociología y la antropología. La investigación de la ‘cultura organizacional’ puede nutrirse de este nuevo concepto y añadir una nueva perspectiva de estudio relativa a los grupos en las organizaciones. En esta nueva dimensión del concepto de cultura pueden replantearse temas de relevancia para la antropología contemporánea, como el problema de la “etnicidad” en el contexto de una sociedad funcionalmente diferenciada (Nassehi, 1999; Millalelo, 2011)<sup>15</sup>. Pueden tematizarse desde otra perspectiva los problemas de la aparente pérdida de densidad de la “colaboración” y la “solidaridad” (Arnold, Thumala y Urquiza, 2007). Investigaciones sobre semánticas culturales en torno a sistemas funcionales adquieren otro significado, la investigación sobre la ‘cultura política’ o la ‘cultura jurídica’, por ejemplo, pueden replantear sus preguntas a la luz de diferentes planos sistémicos. A nivel de los grupos, el amplio campo de estudio de la ‘desigualdad social’ puede destinar sus esfuerzos a observar la manera cómo se construye, mantiene y refuerza la distribución desigual de bienes y oportunidades en grupos determinados (clases, estratos, etc.). También se pueden enfrentar desafíos más globales, como abordar la formación de grupos a través de redes de internet o problematizar el complejo concepto de los ‘movimientos sociales’ como sistemas sociales que se forman al alero de la diferenciación funcional, en cuya realidad es posible observar la concurrencia del medio cultural. Son muchas las perspectivas de investigación que pueden ser apoyadas por una teoría de la cultura como la hemos delineado y muchos los desafíos que se abren a partir de esta perspectiva.

## Bibliografía

- Alexander, J. C., Giesen, B., Münch, R., & Smelser, N. J. (Eds.) (1990), *The Micro-Macro Link*. University of California Press, Berkeley, Ca.
- Archer, M. (1996), *Culture and Agency. The Place of Culture in Social Theory*. Cambridge University Press, New York.
- Arnold, M. (2006), “Lineamientos para un programa sociopoiético de investigación”, en I. Farías y J. Ossandón [eds.], *Observando sistemas: Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*. RIL Editores, pp.219-240, Santiago de Chile.
- Ídem (2008), “Las Organizaciones desde la teoría de los sistemas sociopoiéticos”, en *Cinta de Moebio*. Núm. 32, Chile: Universidad de Chile, pp.90-108.
- Arnold, M., Thumala, D., & Urquiza, A. (2007), “Colaboración, cultura y desarrollo; entre el individualismo y la solidaridad organizada”, en M. Arnold y D. Thumala [eds.], *Colaboración, cultura y desarrollo. Revista Mad - Edición Especial N° 2*. Universidad de Chile/ Fundación Soles, pp.15-34, Santiago de Chile.

Baecker, D. (1997), “The Meaning of Culture”, en *Thesis Eleven*. Núm. 51, Sage Publications, pp.37-51, Australia.

Ídem (2003), *Wozu Kultur?* Kadmos, Berlin.

Ídem (2009), “Systems, Network, and Culture”, en *Soziale Systeme*. Año 15, núm. 2, Alemania: Lucius & Lucius, pp.271-288.

Bateson, G. (1978), *Steps to an Ecology of Mind*. Ballantine Books, New York.

Boas, F. (1938), *The Mind of Primitive Man*. The Macmillan Company, New York.

Bommes, M. & Tacke, V. (2011), *Netzwerke in der funktional differenzierten Gesellschaft*. VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden.

Cadenas, H. (2012), “La desigualdad de la sociedad. Diferenciación y desigualdad en la sociedad moderna” en *Persona y Sociedad*. Año 26, núm. 2, Chile: Universidad Alberto Hurtado, pp.51-77.

Clifford, J. (2001), *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Gedisa, Barcelona.

Corsi, G. (2012), “Hacer lo mismo de otro modo. Problemas de la distinción directriz medio/forma”, en H. Cadenas, A. Mascareño & A. Urquiza [eds.], *Niklas Luhmann y el legado universalista de su teoría. Aportes para el análisis de la complejidad social contemporánea*. RIL Editores, pp.81-105, Santiago de Chile.

Dockendorff, C. (2006), “Evolución de la cultura: La deriva semántica del cambio estructural”, en *Persona y Sociedad*. Año 20, núm. 1, Chile: Universidad Alberto Hurtado, pp.45-73.

Ídem (2007), “Teoría sociológica, cultura moderna y emancipación: Un ejercicio inconcluso de auto-aclaración sociológica” en *Revista Mad*. Núm. 16, Chile: Universidad de Chile, pp.1-17.

Eagleton, T. (2001), *La idea de la cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Paidós, Barcelona.

Farías, I. (2006), “Cultura: La distinción de “unidades societales” en I. Farías y J. Ossandón [eds.], *Observando sistemas: Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*. RIL Editores, pp.323-364, Santiago de Chile.

Geertz, C. (2000), *Interpretation of Cultures*. Basic Books, New York.

Habermas, J. (1973), *Legitimationsprobleme im Spätkapitalismus*. Suhrkamp, Frankfurt a.M.

Ídem (1982), *Theorie des kommunikativen Handelns. Band 2. Zur Kritik der funktionalistischen Vernunft*. Suhrkamp, Frankfurt a.M.

Harris, M. (1979), *Cultural Materialism: The Struggle for a Science of Culture*. Random House, New York.

Lockwood, D. (1964), “Social Integration and System Integration”, en G. Zollschan y W. Hirsch [eds.], *Explorations in Social Change*. Houghton Mifflin, pp.244-257, Boston.

Luhmann, N. (1974), “Soziologie als Theorie sozialer Systeme”, en N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung 1: Aufsätze zur Theorie sozialer Systeme*. Westdeutscher Verlag, pp.113-136, Opladen.

Ídem (1975a), “Einführende Bemerkungen zu einer Theorie symbolisch generalisierter Kommunikationsmedien” en N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung 2: Aufsätze zur Theorie der Gesellschaft*. Westdeutscher Verlag, pp.170-192, Opladen.

Ídem (1975b), “Interaktion, Organisation, Gesellschaft. Anwendungen der Systemtheorie” en N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung 2: Aufsätze zur Theorie der Gesellschaft*. Westdeutscher Verlag, pp.9-20, Opladen.

Ídem (1977), “Differentiation of Society” en *Canadian Journal of Sociology/Cahiers canadiens de sociologie*. Año 2, núm. 1, Canadá: University of Alberta, pp.29-53.

Ídem (1981), “Die Unwahrscheinlichkeit der Kommunikation” en N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung 3: Soziales System, Gesellschaft, Organisation*. Opladen, Westdeutscher Verlag, pp.25-34.

Ídem (1991), *Soziale Systeme. Grundriss einer allgemeinen Theorie*. Suhrkamp, Frankfurt a.M.

Ídem (1992), *Die Wissenschaft der Gesellschaft*. Suhrkamp, Frankfurt a.M.

Ídem (1993), “Gesellschaftliche Struktur und semantische Tradition”, en N. Luhmann, *Gesellschaftsstruktur und Semantik: Studien zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschaft. Band 1*. Suhrkamp, pp.9-71, Frankfurt a.M.

Ídem (1995a), *Die Kunst der Gesellschaft*. Suhrkamp, Frankfurt a.M.

Ídem (1995b), “Was ist Kommunikation?” en N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung 6: Die Soziologie und der Mensch*. Westdeutscher Verlag, pp.113-124, Opladen.

Ídem (1997), *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Suhrkamp, Frankfurt a.M.

Ídem (1998), “¿Cómo se pueden observar estructuras latentes?”, en P. Watzlawick & P. Krieg [eds.], *El ojo del observador: Contribuciones al constructivismo*. Gedisa, pp.60-72, Barcelona.

Ídem (1999), “Kultur als historischer Begriff”, en N. Luhmann, *Gesellschaftsstruktur und Semantik: Studien zur Wissenssoziologie der modernen Gesellschaft. Band 4*. Suhrkamp, pp.31-54, Frankfurt a.M..

Ídem (2008), “Sinn, Selbstreferenz und soziokulturelle Evolution”, en G. Burkhardt & G. Runkel [eds.], *Luhmann und die Kulturtheorie*. Suhrkamp, pp.7-71, Frankfurt a.M.

Malinowski, B. (1939), “The Group and the Individual in Functional Analysis” en *The American Journal of Sociology*. Año 44, núm. 6, Estados Unidos: University of Chicago Press, pp.938-964.

Mascareño, A. (2007a), “La cultura chilena como ficción real”, en M. Vicuña [ed.], *El Chile bicentenario: Aportes para el debate*. Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.

Mascareño, A. (2007b), “Sociología de la cultura. La deconstrucción de lo mapuche”, en *Estudios Públicos*. Núm. 105, Chile: Centro de Estudios Públicos, pp.61-112.

Merton, R. K. (2002), “Funciones manifiestas y latentes”, en R. Merton, *Teoría y estructuras sociales*. Fondo de Cultura Económica, pp.92-160, México.

Millaleo, S. (2011), “La recreación de la identidad étnica en la protesta mapuche: un punto de partida para el uso de la teoría de sistemas sociales en la política de la identidad” en *Revista Chilena de Antropología*. Núm. 23, Chile: Universidad de Chile, pp.51-79.

Nassehi, A. (1999), “Zum Funktionswandel von Ethnizität im Prozeß gesellschaftlicher Modernisierung. Ein Beitrag zur Theorie funktionaler Differenzierung”, en A. Nassehi, *Differenzierungsfolgen. Beiträge zur Soziologie der Moderne*. Opladen, Westdeutscher Verlag, pp.133-178.

Ídem. (2003), *Geschlossenheit und Offenheit. Studien zur Theorie der modernen Gesellschaft*. Suhrkamp, Frankfurt a. M.

Ídem (2009), *Der soziologische Diskurs der Moderne*. Suhrkamp, Frankfurt a.M.

Ídem. (2010), “Kultur im System. Einige programmatische Bemerkungen zu einer systemtheoretisch informierten Kulturosoziologie”, en M. Wohlrab-Sahr [ed.], *Kulturosoziologie. Paradigmen – Methoden – Fragestellungen*. Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften, pp.375-395.

Neidhardt, F. (1979), “Das innere System sozialer Gruppen”, en *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*. Año 31, núm. 4, Alemania: Springer, pp.639-660.

Parsons, T. (1961), “An Outline on the Social System”, en T. Parsons, E. Shils, K. D. Naegele y J. R. Pitts [eds.], *Theories of Society*. Vol. 1. The Free Press, Glencoe, Ill.

Ídem (1963), “On the Concept of Political Power”, en *Proceedings of the American Philosophical Society*. Año 107, núm. 3, Estados Unidos: The American Philosophical Society, pp.232-262.

Ídem (1964), “Evolutionary Universals in Society”, en *American Sociological Review*. Año 29, núm. 3, Estados Unidos: Sage Publications, pp.339-357.

Ídem (1966a), *Societies: Evolutionary and Comparative Perspectives*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J.

Ídem (1966b), *The Structure of Social Action*. The Free Press, New York.

Parsons, T. (1971), *The system of modern societies*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N.J.

Parsons, T. (1972), “Culture and Social System Revisited”, en *Social Science Quarterly*. Año 53, núm. 2, Estados Unidos: John Wiley & Sons, Inc, pp.253-266.

Parsons, T. & Shils, E. A. [eds.] (1962), *Toward a General Theory of Action*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.

Radcliffe-Brown, A. R. (1952), *Structure and Function in Primitive Society*. The Free Press, Glencoe, Ill.

Reckwitz, A. (2005), “Kulturelle Differenzen aus praxeologischer Perspektive: Kulturelle Globalisierung jenseits von Modernisierungstheorie und Kulturoessentialismus”, en I. Srubar, J. Renn, & U. Wenzel [eds.], *Kulturen vergleichen – sozial- und kulturwissenschaftliche Grundlagen und Kontroversen*. VS Verlag für Sozialwissenschaften, pp.92-111, Wiesbaden.

Rodríguez, D. (2012), “Un concepto sistemático de cultura organizacional”, en H. Cadenas, A. Mascareño y A. Urquiza [eds.], *Niklas Luhmann y el legado universalista de su teoría. Aportes para el análisis de la complejidad social contemporánea*. RIL Editores, pp.393-404, Santiago de Chile.

Rodríguez, D. & Arnold, M. (2007), *Sociedad y teoría de sistemas. Elementos para la comprensión de la teoría de Niklas Luhmann*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

Schneider, W. L. (2010), “Kultur als Beobachtungsform”, en M. Wohlrab-Sahr [ed.], *Kultursoziologie. Paradigmen – Methoden – Fragestellungen*. Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften, pp.339-374.

Stichweh, R. (1979), “Differenzierung der Wissenschaft”, en *Zeitschrift für Soziologie*. Año 8, núm. 1, Alemania: Lucius & Lucius, pp.82-101.

Stichweh, R. (2000), “Semantik und Sozialstruktur: Zur Logik einer systemtheoretischen Unterscheidung”, en *Soziale Systeme*. Año 6, núm. 2, Alemania: Lucius & Lucius, pp.237-250.

Tyrell, H. (2008), “Zwischen Interaktion und Organisation: Gruppe als Systemtyp”, en B. Heintz, A. Kieserling, S. Nacke y R. Unkelbach [eds.], *Soziale und gesellschaftliche Differenzierung. Aufsätze zur soziologischen Theorie*. Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften, pp.39-54.

### **Notas**

1 El autor agradece los comentarios, observaciones y sugerencias de Anahí Urquiza.

2 La frase original es la piedra fundacional de la epistemología sistémica. Luhmann sostiene: “Las siguientes reflexiones parten del hecho de que existen sistemas; no inician, por consiguiente, con una duda teórica del conocimiento.” (Luhmann, 1991: 30).

3 Un completo panorama sobre esta dualidad se encuentra en Alexander, Giesen, Münch y Smelser (1990).

4 El nivel de abstracción del sistema cultural de Parsons es muy alto. Según él, el dominio de la cultura no podía ser entendido en el sistema social, pues los sistemas culturales no tendrían ni tiempo ni espacio, estarían compuestos de “objetos en los cuales la categoría de tiempo no es aplicable” (Parsons, 1966b: 763), es decir, como ha mostrado Schneider (2010: 342), este sistema estaría más cercano a la concepción del mundo de las ideas de Platón o al tercer mundo de Popper. Probablemente una reflexión similar a la de Parsons es lo que ha llevado a Archer –en su intento de diferenciar cultura y sociedad– a sus conclusiones relativas a que “un sistema cultural se considera más o menos un co-término con lo que Popper llama el tercer mundo de conocimiento” (Archer, 1996: 104).

5 No obstante, como he mostrado en otra ocasión (Cadenas, 2012), las formas de diferenciación ‘segmentarias’ y ‘estratificadas’ no solamente pueden perder primacía frente a la diferenciación funcional, sino que también pueden superponerse entre sí y operar de manera ‘simbiótica’ en diversos contextos.

6 “Niveles” sugiere el exhaustivo análisis de la obra de Luhmann hecho por D. Rodríguez y M. Arnold (2007: 153). Sin embargo el concepto de nivel, si bien es muy preciso respecto del concepto original alemán, puede evocar una idea ‘progresiva’ o de ‘desarrollo’ entre ‘niveles’ de sistemas sociales, el cual es preferible evitar teóricamente para no dar pie a confusiones respecto de la existencia de niveles ‘superiores’ o ‘inferiores’ de sistemas, lo cual no sería teóricamente apropiado.

7 Hartmann Tyrell sostiene sobre este punto –basado en el análisis histórico de la antigua China de Max Weber– que la desdiferenciación entre grupo y organización, es decir la diferenciación de organizaciones, debe entenderse únicamente como un logro evolutivo específico de la Europa moderna. (Tyrell, 2008: 54)

8 Un análisis muy acabado de la relación conceptual entre estructura y semántica se encuentra en Stichweh (2000)

9 Luhmann reconoce que el concepto de ‘latencia’ de Parsons constituye un equivalente funcional al concepto de ‘memoria’ dentro de una teoría de la cultura: “Sin contar con una teoría suficiente sobre la memoria tuvo Talcott Parsons una intuición clarificadora al respecto. En su teoría de los sistemas generales de acción se prevé una función de ‘mantenimiento de patrones latentes’, donde latencia significa que los modelos de orden deben también mantenerse y transmitirse aunque de momento no se actualicen. Según Parsons, el lograr esto es tarea del subsistema cultural del sistema de acción.” (Luhmann, 1997: 586-587)

10 Una visión alternativa acerca del concepto de “praxis” cultural se encuentra en Reckwitz (2005).

11 El ejemplo más cercano de una relación entre organismos como sistemas y sistemas sociales es el caso de los llamados “mecanismos simbióticos” dentro del análisis de los MCSG (Luhmann, 1997)

12 A pesar de su similitud y acoplamientos evidentes, no se debe confundir la diferenciación de sistemas funcionales con la emergencia de los MCSG, pues no todos los sistemas funcionales disponen de MCSG.

13 En este sentido elegimos un concepto de cultura diferente a aquel que señala a la cultura como una “condensación” de todos los medios de comunicación: lenguaje, medios de difusión y MCSG (Luhmann, 1997: 409).

14 Sobre el concepto de red y la diferenciación funcional, ver Bommes y Tacke (2011)

15 Un interesante debate en torno al concepto ‘étnico’ de la cultura en el contexto de la diferenciación funcional en Chile, se encuentra en la crítica de Millaleo (2011) a la utilización política del concepto denunciada Mascareño (2007b).

---

### **Para citar este artículo**

#### Referencia electrónica

Hugo Cadenas, « Cultura y diferenciación de la sociedad: La cultura en la sociedad moderna », *Polis* [En línea], 39 | 2014, Publicado el 22 enero 2015, consultado el 27 enero 2015. URL : <http://polis.revues.org/10487> ; DOI : 10.4000/polis.10487

---

#### **Autor**

##### **Hugo Cadenas**

Universidad de Chile, Santiago, Chile. Email: [cadenas@u.uchile.cl](mailto:cadenas@u.uchile.cl)

---

#### **Derechos de autor**

© Polis

---

#### **Resúmenes**

El presente artículo tiene como propósito la elaboración de una propuesta teórica relativa al concepto de cultura desde la teoría de sistemas sociales. A partir de este enfoque, se propone un concepto de cultura como un ‘medio de comunicación’, de manera análoga a los otros medios de comunicación identificados por esta teoría. Adicionalmente se propone el estudio de los ‘grupos’ como sistemas sociales en los cuales la cultura operaría de manera diferenciada. Se concluye que a partir de estos dos desarrollos conceptuales, medios de comunicación y grupos, se hace posible aportar significativamente al estudio de la cultura en la sociedad actual.

#### **Culture and differentiation of society: The culture in modern society**

The present paper aims at developing a theoretical proposal on the concept of culture from social systems theory. From this approach, we propose a concept of culture as a ‘medium of communication’, analogously to other media identified by this theory. Additionally we propose the study of the ‘groups’ as social systems in which culture would operate in a differentiated manner. We conclude that from these two conceptual advances: mediums of communication and groups, it is possible to contribute significantly to the study of culture in contemporary society.

#### **Cultura e diferenciação da sociedade: A cultura na sociedade moderna**

O presente trabalho tem como objetivo o desenvolvimento de uma proposta teórica para o conceito de cultura desde a teoria dos sistemas sociais. A partir dessa abordagem, se propõe o conceito de cultura como um 'meio de comunicação', analogamente aos outros meios de comunicação identificados por esta teoria. Além disso, se propõe o estudo dos 'grupos' como sistemas sociais em que a cultura funciona de forma diferente. Conclui-se que a partir desses dois desenvolvimentos conceituais, meios de comunicação e grupos, torna-se possível fazer contribuições significativas para o estudo da cultura na sociedade atual.

#### **Entradas del índice**

**Keywords :** Culture Theory, Social Systems Theory, Social Differentiation, Social Groups, Communication Media

---

**Palabras claves :** Teoría de la Cultura, Teoría de Sistemas Sociales, Diferenciación Social, Grupos Sociales, Medios de Comunicación

**Palavras-chaves :** Teoria da Cultura, Teoria dos Sistemas Sociais, Diferenciação social, Grupos Sociais, Meios de Comunicação

**Notas de la redacción**

Recibido: 01.09.2013 Aceptado: 15.03.2014